

ENTENDER A LOS NIÑOS COMO SUJETOS DE DERECHO Y LAS HABILIDADES QUE DEBEN DESEMPEÑAR LOS ABOGADOS LITIGANTES EN EL PROCESO.

Las ideas cada vez más aceptadas en el mundo jurídico de entender a los niños como sujetos de derecho, de reconocerles capacidad y autonomía de su voluntad, así como la imperatividad de oírlos en los procesos que los involucran, han dado forma a la figura del abogado del niño como herramienta necesaria para hacer efectivos los derechos que el sistema jurídico reconoce a los niños. Si bien la norma que crea la figura es escueta, el entendimiento del sistema jurídico como un todo permite dilucidar el marco y forma de su ejercicio.

Plexo normativo actualmente vigente en nuestro país, con el Código Civil y Comercial de la Nación (en adelante, CCCN.) marcando el rumbo y la Ley Nacional n° 26.061 de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes abriendo camino, plasma un cambio social contemporáneo en la mirada respecto de la infancia y la adolescencia, a partir de la democratización de las familias, en un proceso de evolución que ha desdibujado los roles de cada sujeto componente de un grupo familiar, reconociendo la autonomía progresiva de los niños, en pos del establecimiento de relaciones más igualitarias.

En este marco, gana fuerza la idea de considerar a los niños como sujetos de derecho. Una idea ya adoptada por el mundo jurídico, impuesta a gritos por la Convención de Derechos del Niño, pero que aún no termina de concretarse en la práctica jurídica.

En el recorrido desde el derecho de los niños a ser oídos y la luego reconocida obligación de oírlos en el marco de todo proceso que pueda afectarlos, hacia la verdadera consideración de esos niños como sujetos de derecho, capaces de actos jurídicos y en particular, de actos procesales, es que surge la ineludible necesidad de proveerlos de un abogado que represente sus intereses, o bien los patrocine en su actuación.

La participación en el proceso del niño, y la intervención de un abogado que lo represente, configuran la manifestación más compleja del derecho a ser oído, que de nada valdría si no se lo puede ejercer de modo útil y eficaz. La cuestión involucra dos aspectos en íntima relación: el derecho a la defensa técnica idónea, y el derecho a un abogado de confianza.

Así, el aseguramiento de la protección o defensa del interés superior del niño por parte del Asesor de Incapaces, quita ese peso a la función del abogado del niño, permitiéndole actuar aún en su perjuicio, aunque pueda parecer contradictorio, si así lo decide el niño con madurez suficiente luego de un adecuado y completo asesoramiento.

Aunque lo antedicho parezca difícil de comprender o aceptar, basta una mirada al ejercicio normal de la profesión de abogado para asimilar esta idea, pues los letrados no tenemos por función determinar lo mejor para nuestros clientes o defender sus beneficios, sino asesorarlos, informándolos de todas sus posibilidades, beneficios y riesgos, y patrocinarlos en sus peticiones ante la justicia de acuerdo a sus mandatos. El derecho a esta misma posición y posibilidad, a ser debidamente asesorados y a petitionar a la justicia de acuerdo a sus propias decisiones, es lo que se pretende asegurar con la figura del abogado del niño; más allá de la protección de su interés superior por parte del Asesor de Incapaces y en última instancia, del Juez.

Es dable advertir que aun cuando el Asesor, como el Abogado del niño, tienen asignadas funciones propias, sus roles lejos de contraponerse, deben hallar una confluencia a la luz del principio consagrado por el art. 3 de la CIDN y art. 4 de la ley 13298 . El interés superior del niño, como denominador común, es la ratio de la función a desempeñar por ambas figuras, las que ciertamente coadyuvarán a alcanzar una mayor protección a las prerrogativas jurídicas de un niño, tanto de un enfoque general como individual.

Las circunstancias que envuelven la actuación de un niño o adolescente en un proceso judicial han sido objeto de análisis de la Convención Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en la opinión consultiva 17 del año 2002, la cual destaca:

«Los niños no deben ser considerados ‘objetos de protección segregativa’ sino sujetos de pleno derecho, deben recibir protección integral y gozar de todos los derechos que tienen las personas adultas, además de un grupo de derechos específicos que se les otorgan por la particularidad de que los niños se encuentran en desarrollo.»

Las condiciones en las que participa un niño en un proceso no son las mismas en que lo hace un adulto. Si se sostuviera otra cosa se desconocería la realidad y se omitiría la adopción de medidas especiales para la protección de los niños, con grave perjuicio para estos mismos. Por lo tanto, es indispensable reconocer y respetar las diferencias de trato que corresponden a diferencias de situación, entre quienes participan en un procedimiento si bien los derechos procesales y sus correlativas garantías son aplicables a todas las personas, en el caso de los niños el ejercicio de aquéllos supone, por las condiciones especiales en las que se encuentran los menores, la adopción de ciertas medidas específicas con el propósito de que gocen efectivamente de dichos derechos y garantías.

Ahora voy a adentrarme en el rol que debe cumplir el abogado litigante en un proceso donde están involucrados intereses dígase derecho de niño/as

Su rol es promover la participación de la justicia para garantizar la legalidad de los intereses generales de la sociedad en coordinación con las demás autoridades de la Republica (jueces), en procesos donde se involucran personas menores de edad.

¿Qué se entiende por niño? ¿Cuál es la función de un abogado?

Considero que para poder comprender hacia donde se encaminan las próximas líneas de ese trabajo, es imprescindible comenzar por el principio, es decir, saber de qué hablamos cuando hablamos de niños y niñas, y a qué nos referimos cuando decimos «tener abogado».

Como respuesta al primer punto en cuestión: cuando me refiera a niños, niñas y adolescentes lo haré a partir de la Convención de los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989), texto legal que en el art. 1º establece: «Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño o niña todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad».

En contestación a la segunda inquietud, según el Diccionario Jurídico:

La palabra «abogado» proviene del latín *advocatus*, y en su exacta acepción, designa a un perito en derecho que se dedica a defender en juicio, por escrito o por palabra, los derechos o los intereses de los litigantes y también a dar opiniones o emitir dictamen sobre las cuestiones o puntos legales que se les consulte.

Además, el mismo Diccionario refiere que

cuando un abogado ejerce su profesión en pleito, no está ejerciendo simplemente su derecho a trabajar, sin que ejerce una función pública como auxiliar de la justicia, asegurando, además, a sus clientes el principio cardinal de defensa en juicio, derecho fundamental y básico.

¿Qué funciones cumple un abogado litigante?

Los abogados litigantes son responsables por entablar demandas, recolectar evidencia, hacer investigación, reunirse con clientes, presentar y argumentar mociones, adicionalmente de presentar el caso en frente de un juez y/o jurado. Cuando se habla de un abogado postulante hace referencia a que estos abogados forman parte de un juicio. Estos abogados se ocupan de proponer ciertas acciones sustentado bajo un fundamento. Mientras, que el abogado litigante, interviene en un pleito judicial como parte interesada o como abogado.

Una de las cualidades que mas debe utilizar el abogado litigante donde estén involucrados derechos de niños/as es la de Las negociaciones serán más rápida y eficaces, los abogados tienen diferentes tácticas y destrezas de negociación, así como grandes habilidades de comunicación, con estos conocimientos el abogado litigante terminará el conflicto legal con el menor desgaste para ti.

El abogado/a litigante tiene que saber que es un guerrero, y debe demostrarlo en la cancha o sea en los tribunales, juzgados o fiscalías. Esta tarea no es fácil ni para cualquiera.

El arte de litigar es una habilidad que implica representar y defender los intereses legales de una persona o entidad, para el caso específico debe velar por que se respeten los derechos del niño/a en un tribunal, juzgado o incluso en las fiscalías. Requiere conocimientos legales sólidos, capacidad de argumentación, habilidades de comunicación efectiva y estrategias para persuadir a un juez. Un abogado hábil en el arte de litigar puede presentar argumentos convincentes, realizar interrogatorios efectivos, presentar pruebas de manera persuasiva y adaptarse a situaciones imprevistas durante un juicio. Además, el arte de litigar también implica la capacidad de negociar acuerdos fuera del tribunal y resolver conflictos de manera eficiente.

Para ser un abogado hábil en el arte de litigar en procesos que estén comprometidos derechos de niño/as, se requieren varias habilidades importantes. Algunas de ellas incluyen:

- Conocimiento legal: Es fundamental tener un sólido conocimiento de las leyes y regulaciones relevantes para el caso que se está litigando. Esto incluye comprender los estatutos, precedentes legales y normas jurídicas aplicables. Debe conocer las leyes que protegen los derechos del niño y debe tener en cuenta que no está actuando en un caso cualquiera, su horizonte es respetar y hacer valer los derechos y garantías que protegen los derechos del niño/a.

- Habilidades de adaptación: debe tener e ir desarrollando capacidades de adaptarse a las circunstancias que surjan durante el desarrollo del proceso, en cualquier instancia.

- Habilidades de investigación: Un abogado hábil en el arte de litigar debe ser capaz de realizar una investigación exhaustiva para recopilar pruebas, identificar precedentes legales relevantes y preparar argumentos sólidos.

- El abogado litigante debe capacitarse constantemente en todas las ramas del derecho no solo en el área de su expertis, pero sobre todo debe capacitarse en todo lo relacionado con los derechos del niño/a, esto le dará habilidades distintas a las que poseen otros abogados y con ello el elemento sorpresa desconocido por la contraparte.

- Habilidades de argumentación: Es esencial tener la capacidad de formular argumentos lógicos y persuasivos. Esto implica presentar de manera efectiva los hechos y las pruebas legales de manera clara y convincente.

- Habilidades de comunicación: Un abogado hábil en el arte de litigar debe estar capacitado en Derechos del niño, debe ser capaz de comunicarse de manera clara y efectiva tanto verbalmente como por escrito. Esto implica la capacidad de articular ideas complejas de manera comprensible y presentar argumentos de manera convincente y sobre todo poder comunicarse adecuadamente con el niño/a.

- Habilidades de negociación: A menudo, los casos legales se resuelven a través de la negociación y el acuerdo entre las partes involucradas. Un abogado hábil en el arte de litigar y capacitado para intervenir en procesos donde están involucrados derechos de niños/as debe tener habilidades de negociación

sólidas para lograr acuerdos favorables, pero siempre respetando el interés superior del niño. Esto significa que hay que saber conciliar y renunciar a ciertas pretensiones en pos de lograr un objetivo más amplio y beneficiosa para los niño/as

-Capacidades de pensamiento estratégico: Litigar implica desarrollar estrategias legales efectivas para abordar el caso. Un abogado hábil en el arte de litigar debe ser capaz de analizar la situación, identificar fortalezas y debilidades, y tomar decisiones estratégicas para lograr los mejores resultados para su representado y el niño involucrado en el proceso.

Estas son solo algunas de las habilidades necesarias para ser un abogado hábil en el arte de litigar. Es importante recordar que la práctica y la experiencia también desempeñan un papel crucial en el desarrollo de estas habilidades.

El arte de litigar en procesos donde estén involucrados Derechos de niño/as es una habilidad fundamental para los abogados que se dedican a la defensa o la acusación en casos criminales. Implica el uso de estrategias legales y habilidades de comunicación efectiva para presentar argumentos sólidos y persuasivos ante un tribunal.

Para dominar el arte de litigar en derechos del niño, es importante tener un profundo conocimiento de las leyes y procedimiento que protegen los derechos del niño/a, así como de las normas de evidencia. Esto permite a los abogados identificar y utilizar de manera efectiva las pruebas relevantes y argumentar en base a ellas.

Además, la habilidad para argumentar de manera persuasiva es esencial en el arte de litigar. Los abogados deben ser capaces de presentar sus argumentos de manera clara y convincente, utilizando técnicas de persuasión, como el uso de ejemplos y analogías, la construcción de narrativas coherentes y la utilización efectiva del lenguaje verbal y no verbal siempre acorde a la madurez del niño/a cuyos derechos se están ventilando en el proceso.

Asimismo, la capacidad de pensar rápidamente y adaptarse a los cambios durante el juicio es crucial, cuando se trabaja con niño/as. Los abogados deben ser capaces de anticipar y responder a los argumentos de la otra parte.

En resumen, el abogado litigante en el proceso en que estén en juego derechos y garantías del niño/a debe combinar el conocimiento legal, las habilidades de comunicación efectiva y la capacidad de pensar rápidamente. Dominar estas habilidades es fundamental para garantizar que se respete el interés superior del niño/a.

Ramona Báez Báez. Abogada.

